

EL DOMINGO



PASATIEMPO SEMANAL ILUSTRADO.
REDACCION.

J. MILLAN ASTRAY.—R. NAVARRO.—J. PUGA.

AÑO I.

Coruña 14 de Agosto 1881.

NÚM. 40.

NOTABILIDADES CIENTÍFICAS.—El Doctor GARRIDO.



Este señor que aquí veis—tan elegante y pulido—es el célebre Garrido—
que habita en la Luna, seis.

SUMARIO.

TEXTO:—A SS. MM. D. Alfonso XII e sua Augusta e Royal familia na sua visita á Cruña, por Franc.º Maria de la Iglesia Gonzalez.—Los baños de mar, por Vicente Platél.—En un abanico, por A. Alcald Valladares.—Bocanada de humo, por P. A. de Alarcon.—Diálogo, por Juan Antonio Barral.—Epigramas, por F. de la Iglesia Gonzalez.—Continuacion de los diálogos III.—Epigrama, por Cándido Salinas.

GRABADOS, por R. N.

El jefe del Estado, llegó ayer á nuestra ciudad, y permanece en ella acompañado de su augusta esposa.

El pueblo coruñés le ha recibido cual era de esperar, cumpliendo los sagrados deberes de un pueblo noble y honrado.

Todos sin distincion saludaron con afecto á Don Alfonso XII, satisfechos y ufanos al recibir la visita del primer Magistrado de la Nacion.

La Redaccion de EL DOMINGO, saluda tambien á tan ilustres y respetables huéspedes y desea con patriótico interés que su estancia en la Coruña sea señal segura de prosperidades y adelantos para nuestra querida capital y para nuestra amada Galicia.

A SS. MM. D. ALFONSO XII E SUA AUGUSTA E RAYAL FAMILIA

NA SUA VISITA Á CRUÑA.

HIMNO.

CORO.

*¡ Viva Alfonso, esperanza d' España!
¡Garde Dios sua stirpe e bondá!
¡Sub' ó ceu a spañola ouriframa!
¡ Viva! ¡viva sua Rial Maxestá!*

I.

Entoná, mariñás, entoade,
Cantarelas á Alfonso e Cristiña,
Que hoxe a sorte a Galicia encamiña
A gozar d' estes aires d' amôr,
N-estes pôrtos, e vales, e frores,
N-este mar ond' o ceu se recrea
Tópen Eles frorida cadêa,
Tópen Eles o leito millôr.

II.

Aquí têdes, Siñore, aquí têdes,
De fieldade o modelo d' os pobos,
Sentimentos fidalgos, renovos,
Da semente de longo valer.
Enfinitos recordos de esforzo
Que grioriaron á Reis españoles,
Y están dando inmortás arreboles
N-os que Vos vós podês acendèr.

III.

Aquí nunca traizòn topóu verce:
Sempre fôntes de límpeda honore
Dend' o grande ó frugal labradore
Non agachan do sol sua faz.
Y arredor da española bandeira
Murallós de feróico ardemento,
Manter sáben seu fiel juramento (1)
Sobr' os campos d'a guerra ou da paz.

IV.

Vínd' á nós, vínd' á nós, Señor Reye,
Repousá n' este chau a mirada,
Pazo erguè n' esta terra sagrada
Y a justiza con vósco virá.
Sobr' a pátria do Sétimo Alfonso
Vivas aras d' amor restaurade,
Y ela en premio da vosa bondade
Gloria, paz e saú vós dará.

CORO.

*¡ Viva Alfonso, esperanza d' España!
¡Garde Dios sua stirpe e bondá!
¡Sub' ó ceu a spañola ouriframa!
¡ Viva! ¡viva sua Rial Maxestá!*

FRANCISCO MARÍA DE LA IGLESIA GONZALEZ.

LOS BAÑOS DE MAR.

El idéal de los habitantes de Madrid, en los meses del estío, es el mar.

Tomar baños de mar es el deseo de todos los vecinos del interior; sentir el rumor de las olas, y refrescar su cuerpo en el inquieto desierto del Océano, es el anhelo de todo ciudadano, mas ó menos acomodado, el sueño de la pollita en estado de merecer, la ambicion de la jamona en estado de haber merecido, y en una palabra, el pensamiento comun de todos y cada uno, cuantos están condenados á bañarse en sudor, en las abrasadas calles de la M. H. Villa del oso y el madroño.

Los doctores, que han visto de que pié cojeaba la humanidad doliente, han dado en aconsejar los baños de mar para toda clase de padecimientos, y lo mismo los recomiendan para adelgazar, que para adquirir carnes, y, en este *delirium tremens*, háse dado el caso de mandárselos á un corto de vista, asegurando que allí ¡se vén unas cosas! que alargan la vista al menos aficionado á mirar.

Yo no sé hasta que punto serán los baños de mar recomendables; pero cuando todos dán en hacer

(1) La j en todos los casos y las sílabas ge, gi, suenan como en francés.

relaciones con las costas francesas, creo firmemente que los baños de mar son muy recomendables y no vacilo en aconsejar á todos cuantos encuentro que se encaminén á un puerto y una vez en él ¡al agua patos! la humanidad en el verano se convierte en mónstruo marítimo.

Lo que no alcanza mi escasa comprension, es la ventaja que tienen las mareas francesas sobre las españolas, he tratado de averiguarlo, y no he conseguido nada.

Las oleadas en francés deben ser superiores á las nuestras; pero encuentro el inconveniente que, si alguno no sabe el francés pierde el tiempo lastimosamente, puesto que no entendiendo el baño no debe surtirle efecto alguno.

La bella mitad del género humano es la que—por sus nervios—mas necesita de estos remojones.

Negar á una mujer los baños de mar, es provocar un ataque nervioso; no negárselos, es provocar un ataque al bolsillo.

Los trenes de recreo han puesto los baños de mar al alcance de todas las fortunas; un tren de recreo es un pueblo ambulante; nunca mejor que viendo partir uno de estos trenes puede decirse con el zapatero de viejo ¡á Dios Madrid! que te quedas sin gente; pero no sería cierta la exclamacion, puesto que en Madrid hay gente para todo.

Hay gente para veranear en las costas del Atlántico y para quedarse á veranear en su casa.

Gente que se baña en las arenas del Manzanares, y gente que se refresca en las Arenas de Vizcaya.

Gente que se baña en los Gerónimos y gente que lo hace en los Arabes, y por haber, hay quien se baña en una tinaja y logra de este modo verse con el agua al cuello, aunque bien mirado, con el agua al cuello estamos hace tiempo la mayoría de los españoles.

Si fuera posible descaperuzar las testas de los madrileños, tengo la evidencia que en todas ellas podria leerse el mismo pensamiento ¡El mar!... ¡los baños!

Los vecinos de la córte, son apasionados del mar; si el proyecto del personaje de EL DIABLO EN EL PODER fuera realizable; si se pudiera amputar un brazo al Océano y traerle á la del Oso, no suspirarian por irse á un puerto de mar, aunque me temo que la moda los haria desear un puerto de tierra; entonces es posible que la moda fuese tomar aires.

Diálogos cogidos al vuelo:

—¿No sale V.?

—No señor, me quedo en Madrid.

—Es decir, que este año no se baña V.?

—Eso si, me baño en sudor, y me quedo tan fresco.

—¿A dónde va V.?

—A Biarrizt ¿y V.?

—A Cardona.

—¿Cardona!... ¿es puerto de mar?

—Casi, casi... no le falta mas que el agua, porque la sal ya la tiene.

Noticia fresca ¡Hace calor!

VICENTE PLATÈL

EN UN ÁBANICO.

Vamos, me gusta el donaire,
¿con que has llegado á creerte
que puedes, Conchita, hacerte
hasta con mis versos aire?

No digas luégo, si adversos
los hados te son un dia,
¡ay, Concha! que te resfría
hasta el aire de mis versos.

Aunque esto ¡por Belcebú!
no causa tanto dolor,
como el aire matador
de una mujer como tú.

A. ALCALDE VALLADARES.

BOCANADA DE HUMO.

A mal dar, tomar tabaco.

(Refran de nuestra tierra.)

Mi único objeto, hoy sábado, es probaros la existencia de un sentido, cuya exclusiva mision, cuyo destino en nuestro cuerpo, cuya funcion natural y genuina es *fumar*.

Ya oigo que se me replica, que el hecho de *fumar*, ó sea de *humear*, de *expeler humo*—pues tal es el significado de ese verbo,—pertenece al dominio de los cinco sentidos clasificados por Ripalda.

—Cojo un cigarro—me decís,—y me lo pongo en la boca; le aplico lumbre; el aparato respiratorio me sirve de máquina mneumática; chupo, arde el tabaco y se convierte en humo; percibe el paladar el sabor de una y otra grata sustancia; huélelas el olfato, fijo la vista en las caprichosas espirales de humo que suben al cielo ó en la blanca ceniza que vuelve á la madre tierra y... ¡negocio concluido! —*He fumado*.

¡Ah! ¡Callad! ¡No digais eso! No habeis *fumado*... ¡Eso no es *fumar*! ¡Vos no merecíais tener tan buenos cigarros! ¡Vos sois como los cerezos, que no se dan cuenta de los amoríos de sus propias flores!

Pero no es vuestra la culpa. La culpa es de la Academia de la Lengua.

Voy á convencerlos.

El verbo *fumar* no expresa de ningun modo la idea á que se refiere; no interpreta, no traduce; no explica el hecho que analizamos: ¡es una palabra inadecuada, antigramatical, contradictoria, absurda!

El verbo *fumar* debiera ser *recíproco*, *reflejo*, *reflexivo*: de ninguna manera *intransitivo* ó *neutro*, y ménos que nada *activo* ó *transitivo*, como lo haceis algunas veces.

En vez de *fumar*—*fumarse*.

En lugar de: «Yo fumo después de comer,» la frase reveladora es: «Yo me fumo después de comer.»

Es decir: yo me humeo; yo me fumeo, que se hubiera dicho antiguamente.

—¿Se fuma V. mucho, Fulanito?

—Bastante, señora.

—Mal hecho: no debe Vd. *fumarse* tanto: vá Vd. á quedarse hecho un alfeñique.

—¿Y el marqués?

PRECO



—No puedo recibir la cuenta, mamá está en el campo.
—De modo que se ha quedado sola la señorita.....
—No estoy como mamá en el campo.

DAD.



—Pero en qué piensas-Luisito, que no te bañas?
—Ay tía! Pienso en quien fuese el tío,

—Está *fumándose*.

Fúmate tú.—*Fúmesese* Vd.

Esto sería lo castellano, lo propio, lo racional, lo elocuente, lo gráfico, lo que se dirá con el tiempo, Dios mediante.

Al descubrir el tabaco, ó sea al atinar con su uso, debieron nuestros padres haber explicado este uso de una manera más exacta.

Ni tenían que inventar palabra alguna. ¿Acaso no existía el verbo *fumigar*,—*fumigarse*?

Su aplicacion al nuevo acto humano hubiera sido más oportuna que invencion del verbo *fumar*, ridícula contraccion del anticuado *fumear*.

Porque *fumar*—hablo ahora del fenómeno, que nó de la palabra,—*fumar* no es, ni lo será nunca sino para las mujeres ó los tísicos, el acto de expeler humo por la boca ó por las narices. (Eso si sería *humear*).—*Fumar* es absorber ese humo, encaminarlo á un determinado sitio. ¡*Humearse!* ¡*fumigarlo!*

¿Qué sitio es ese? ¿Qué cosa *se humea* uno?

Cate Vd. la cuestión. Ya vá asomando el sentido de que os hablaba hace poco.

Meditemos.

Por algo quiero yo convertir de neutro en recíproco el verbo *fumar*.

¿Sabeis por qué?—Porque trato de demostraros que el placer de fumar pertenece al orden de los placeres *naturales*; esto es, que Dios habia previsto el uso del tabaco al crear el hombre.

¡Culpa es del hombre si tardó tanto en caer en la cuenta!

Fumar no es un placer *convencional* como el de ser calvo, ó como el que producen el frac negro, la pedrería, la cerveza, los *príncipes-Albertos* (carruajes muy incómodos) y las poéticas estrofas del himno de Bilbao:—tampoco es un placer *artificial* como las verdades matemáticas, como las mujeres coquetas, como un baile de máscaras, como el matrimonio, como una inspiracion bien urdida, como el juego ó como las aclamaciones populares;—*fumar* es un placer ingénito de la naturaleza humana, como la música, la guerra, el amor correspondido, el sueño, el baile, la mesa, el baño, el vino, la caridad, el revolcarse en un prado la primavera, el adorno personal, los hijos, la murmuracion, la caza y la pesca.

Voy á probarlo.

Si el *fumar* no fuera un placer de la naturaleza, los hijos no se esconderían de sus padres para hacerlo, ni los padres se lo hubieran vedado tan rigurosamente á sus hijos.

La sociedad, que considera de mal tono el comer por la calle, que no se dá por entendida de ciertas flaquezas comunes á todo animal; la sociedad, hipócrita siempre que viste á las señoras de manera que aparezcan enteramente al contrario de como Dios las hizo (estrechas por arriba y anchas por abajo, siendo así que ellas son estrechas por abajo y anchas por arriba), ha proscrito en Inglaterra el uso público del tabaco, como ya proscibió ántes en aquel mismo pueblo las palabras *pantalón*, *sábana*, *camisolín* y otras.—¿Qué mayor prueba de que el hombre es naturalmente *fumigable*?

Pensemos, si no, un momento en los efectos y excelencias del tabaco.

Para un verdadero fumador, el cigarro es el pri-

mer amigo, el más sabroso manjar, el más fiel compañero de todos sus pesares y alegrías.

Fuma el hombre que está á dieta; fuma el que ayuna voluntariamente; fúmate ántes de comer; fúmate dentro del baño... ¡No hay ocio que el fumar no entretenga!—El hombre que fuma, nunca está solo.

Cuando hemos perdido una prenda del alma y nos espanta la idea de comer ó beber; miéntas recibimos el duelo; miéntas acompañamos el cadáver al campo santo; en las más patéticas crisis de nuestro dolor, el cigarro es permitido, conveniente, bien mirado por nuestra sociedad española y por la misma naturaleza, y el único placer que nos permitimos.

Nosotros, los que pasamos largas horas buscando en nuestra imaginacion mundos ilusorios que presentar ante los ojos de las lectores, á fin de arrancarlos á la realidad de este mundo mezquino, vivimos en una atmósfera de tabaco...—Entre nuestros ojos y el papel flota siempre una nube de azulado humo que nos vela é idealiza la materialidad de las cosas, en tanto que allá en el alma, dulces somnolencias y extrañas *reveries* vienen á brotar del contacto del aroma precioso con el sentido oculto de que hablaba. Este aroma, que calma y embriaga á la vez, que mitiga las penas y endulza los recuerdos, que renueva la inspiracion y fomenta la esperanza, es para nosotros lo que el gas para el globo aereostático: nos levanta de la tierra, nos suspende, nos eleva, nos hace recorrer el espacio, nos aísla completamente de toda relacion de tiempo y lugar.

¡Desgraciado mil veces el que no fuma!—¿Qué hará este sér incompleto en la orilla del mar, en aquellas horas de infinito éxtasis que siguen á la puesta del sol? ¿Qué velas llevarán su imaginacion hácia lo desconocido? ¿Qué alas le subirán al cielo durante las espléndidas noches de verano? ¿Qué hará en los entreactos de una ópera? ¿Qué después de comer? ¿Qué al despertar por la mañana? ¿Qué durante una larga navegacion? ¿Qué en la ausencia, cuando cierre los ojos para ver las personas queridas? ¿Qué para evitar una pulmonía á la salida de un baile en provincias, donde no suele haber coches, si tiene que ir charlando con la beldad que aceptó su brazo para volver á casa? ¿Qué cuando viaje á caballo por solitarios montes? ¿Qué cuando convalezca de una enfermedad?

¡Ah! lo repito: ¡desgraciado mil veces el que no fuma!

P. A. DE ALARCON.



DIÁLOGO.

—¿Quién es ese que á caballo luce el talle en el paseo?
—Esa es la mejor espada donde el sol hace reflejos.
—Y diga usted, ¿es general?
—No señor; es un torero.

JUAN ANTONIO BARRAL.



EPIGRAMAS.

¡FIÁTE XANI!

Rapaces, ¡viva a igoaldade!!
 Rídevos dos destintivos,
 Cencerros da vanidade:
 ¡Coidás q' hoxe din verdade
 Eses lalálos cativos?—
 Así berraba Patricio
 Aló na Revolvicion:
 Máis logo... n-a porcesion
 Do vencedor San Mauricio,
 Colgou a Cruz n-o beton
 Por môr do mêdo a un feiticio.
 ¡Cánto val têr convincion!...
 ¡Quén baila ó sôn tén joicio!!

¡Dende Mercurio hastra Vénus
 Hai nove millós de léguas!...—
 Pedro, se tal fore certo
 Non tanta reuma tiveras.

Xan dí que canta moi bèn
 Cando pon a mau n-a orella.—
 Tamen canta a miña ovella
 E non dí mais que ¡Beleen!!

F. DE LA IGLESIA GONZALEZ.

CONTINUACION DE LOS DIALOGOS.

DIALOGO III.

ACHILES, Y CHIRON.

Viva pintura de los escollos de la juventud fogosa, impetuosa, y prompta, en un Principe nacido para mandar.

ACHILES.

No me diràs, Chiron, de què me firve haver recibido tus infrucciones, pues no me he aprovechado de ellas? Es cierto, que tû jamàs me has hablado de otra cofa, que de prudencia, fabiduria, valor, gloriosa honra, y heroicidades. Mas con todos tus excelentes discursos, y persuasiones apreciables, veme aquí, que he venido à parar en fer una vana fombra, y nada mas: no me huviera eftado mejor la complacencia de haver paffado, y tenido una vida larga, y deliciosa en el Palacio del Rey Lycomèdes, disfrazado yò en doncella, viviendo con las Princesas, hijas de este mismo Rey?

NOTA. ACHILES fue hijo de Pelèo, y Thetis, Griegos: siendo Niño le bañó su madre en la Stygia Laguna, teniendole de un talon, con la qual quedó indemnizado de fer herido en lo restante de su cuerpo. Para su educacion fue cometido à Chiron, su Abuelo, quien le instruyó muy bien en algunas Ciencias, y Artes, singularmente en las Armas, de modo, que se hizo el mas formidable, y guerrero, que havia en toda la Grecia. Haviendo Menelao, Rey de Esparta, de hacer Guerra à los Troyanos, por el Robo, que hizo Paris, llevandose a Elena, muger del referido; reutaba Achilles ir à aquella Guerra, por haverle pronosticado el Oraculo, que moriria en ella. Por esto, para no fer conocido se vistió de muger; pero fue descubierto por Ulyfsses; y así, se vió precisado a ir, llevando consigo à su amada Briseyda, la qual le fue hurtada por el General Agamenón, hermano del Rey Menelao, de lo qual vehementemente indignado Achilles, depuso sus excelentes Armas, no queriendo ya combatir contra los Tyranos; pero siendo muerto violentamente Proclo, su intimo Amigo, y no pudiendo tolerar este sentimiento, totalmente enfurecido, volvió à tomar las Armas para vengar su muerte, y mató à aquel gran Guerrero Troyano Hector. Hizo Achilles prohezas, y empreffas memorables, pues en

CHIRON.

Què es lo que intentas? Por ventura quieres pedir al Destino, y à la Fortuna dispongán, que te vuelvas à cafa de effas Doncellas mismas, para vivir entre ellas defidiofa, y afeminadamente? Pues debes saber, que en tal cafo te exercitaràs en el femeníl ministerio de hilar, con lo que vendràs à perder toda tu gloriosa reputacion, y fama. Sin tû fe executarà un segundo fitio de Troya: el altivo Agamenón, tu declarado enemigo, ferà por Homero cantado con grandes elogios. Y aun el mismo Therfites, con haver fido tan horriblemente feo, no ferà mas olvidado que tû. Así ciertamente quedaràs vergonzosamente sepultado en las obfcuras tinieblas, y en la ignominia.

ACHILES.

Cómo es posible? Robarme à mi Agamenón mi adquirida honrosa reputacion, y fama? Quedar yo sepultado en un profundo vergonzoso olvido? No puedo tolerarlo, ni fufrirlo: mas quifiera perecer, feneciendo otra vez à manos del covarde afeminado Paris.

las Batallas, donde se halló, siempre quedó victorioso: por lo qual era apellidado el *Infuperable*, ó *Invencible*; pero el astuto Paris fingió con él tal amistad, (que se pudiera decir foftuvo, y contuvo él solo todo el Exercito Griego,) y le prometió en camfiamiento à la hermosa Polyxena, su hermana, hija del Rey Priamo: y quando fe hallaba en el Templo de Apolo para desposarse con ella en tiempo de tregua, el mismo Paris le mató à traicion, hiriendo en aquella parte del talon, por donde le tuvo afsido su madre Thetis à el bañarle en la Stygia, que era la unica parte vulnerable de su cuerpo. Tenia Achilles otra muger llamada Deidamia, de la qual nació aquel Gran Pyrrro, que fue Rey de Epiro. Murió el famoso Achilles por los años de la Creacion del Mundo 2780. à corta diferencia. Y los Poetas con sus ficciones acostumbradas dicen, que sus Armas fueron hechas por Vulcano, añadiendo otras cosas femejantes, como que una vez hirió gravemente, y por acafo a un querido Amigo fuyo con su Lanza, ó que él se huviese herido casualmente por sí: y no hallandose medicina alguna para curarle, tomó Achilles un poco del orin, que havia en el hyerro de su lanza, y aplicandolo à la herida, quedó foldada, y sana al punto: de lo qual provino, y permaneció el dicho de que la Lanza de Achilles heria, y sanaba al mismo tiempo. Tambien fue llamado Pelides del nombre de su padre Pelèo.

CHIRON, célebre Centauro, era hijo de Saturno, y de Philyra, ó como dice Lactancio, de Pelopea. Amado Saturno à la referida Philyra, hija de Oceano, se unió con ella carnalmente: mas viniendo en esta ocasion Opis, muger de Saturno, al punto se convirtió él en Caballo, para que no pudiese fer conocido. Haviendo concebido Philyra, parió un Animal, cuya superior, y anterior parte tenia la forma de hombre; y la inferior representaba la figura de Caballo, por lo qual se le llamó Chiron. Siendo ya crecido, habitaba en las Selvas; y haviendo aprendido en ellas la naturaleza, y virtud de las hyervas, falió muy excelente Medico: de él tomó nombre la hyerva *Centaura*: y tambien la Ulcera *Chironia*, que especialissimamente se fuele padecer en los pies, y en las pantorrillas, ó piernas. Después, à infancia de su Cuñado Pelèo, y de Tetis, hija de este, por la pericia, probidad, y justicia recta, en que se aventajaba mucho sobre todos los demás, fue deputado Preceptor. Gobernador, y Maestro de Achilles, à quien alimentaba con médula de Leones, y Javalies, a fin de hacerle fuerte, y valeroso. Tambien enseñó Chiron à Esculapio la Medicina, y à Hercules la Astrología. Finalmente, siendo casual, mas gravemente herido en un pie con una faeta de Hercules, untada con veneno de la Fiera Lernea, deseaba la muerte; pero haviendo nacido inmortal de sus Padres, para que se cumpliese el vaticinio de Ocirroes, con el quel predixo, que él havia de desfer la muerte, moleftado de tan grave enfermedad, y dolor, anhelando ya morir, rogó à los Dioses le fuese licito fallecer: Y haviendosele conocido, fue trasladado al Cielo por su Padre Saturno, y colocado entre las Estrellas en el Zodiaco con el nombre de *Sagitario*.

CHIRON.

Luego es manifiesto, que mis instrucciones sobre la virtud, para practicarla, no son despreciables.

ACHILES.

Yo te lo confieso ingenuamente; mas para facer provechoso ruto de ellas, quisiera yo de muy buena gana volver ahora al mundo, à fin de ponerlas en practica.

CHIRON.

Apruebo tus deseos, y voluntad. Pero dime: que harias tû en el mundo esta segunda vez?

ACHILES.

Que haria yo en el mundo me preguntas? Yo te doy, y empeño mi palabra, que evitaria la diferencia, y difension, que tuve con Agamenôn. Afsi reservaria yo la vida de mi amigo Patroclo, y la sangre de tan innumerables Griegos, como dexè perecer, baxo la cruel espada de los Troyanos, entre tanto, que yo, como un infenato, me revolcaba, impelido de la desesperacion, en las arenas de la Rivera.

CHIRON.

Pero dime, no te havia yo predicho, y pronosticado, que tus impetus, y colericas iras te compelerian à hacer todas estas locuras, y detestables necedades? Pues yo creo, que te predixè todo esto, y aun algo mas.

ACHILES.

Es cierto, tu me lo dixiste de antemano muchísimas veces; pero acafo, oye con atencion, y efecto la juventud lo que se le previene, y aconseja, por mas conveniente, bueno, y util que le sea? Pues si no lo oye, como lo practicarà? No cree ella fino lo que vê, y aun fuele dudarle tal vez. O! si pudiera yo volver à fer joven!

CHIRON.

Aun quando esto fuera posible, no dudes, que volverias à fer iracundo, furioso, violento, è indocil.

ACHILES.

No por cierto: nada feria yo de lo que juzgas: yo te lo prometo, repitiendo, que empeño mi palabra.

CHIRON.

Ha! Dime, no me prometiste mas de docientas veces en mi Caberna de Thefalia moderarte, y contenerte, quando te hallaras en el asedio de Troya? Por ventura lo hiciste afsi? Lo cumpliste?

ACHILES.

Confieso, que no lo cumplí.

CHIRON.

Pues persuadete, que no lo harias, ni procederias mejor, aun quando ahora volvieras à fer joven; fin embargo de las funestas, y fatales experiencias, que ya tienes. Pues en esta impetuosa, y fogosa edad, prometerias como prometiste; y cumplirias tu palabra, y promessa, como la cumpliste, que fue hacer todo lo contrario.

ACHILES.

Luego la juventud es una estraña, rara, molestísimas, è igualmente peligrosa enfermedad, que no se cura, y menos sana, fino con los practicos escarmientos, que cuestan muy caros.

CHIRON.

Y fin embargo, quisieras tû todavia volver à padecer esta misma peligrosa enfermedad.

ACHILES.

Es cierto; pero fin duda la juventud feria admirable si se pudiera hacerla moderada, contenida, y capaz de reflexiones. Tû, pues, que conoces, y sabes tantos remedios especiales, no tienes alguno para curar, y sanarla, deteniendo este impetuoso, ràpido torrente, esta fogosidad, estos arrebatamientos de colericas acciones, y este hervor de la sangre, mucho mas peligroso, que una fiebre ardiente, y maligna?

CHIRON.

El mejor remedio es, temerse à si mismo, creer à las personas prudentes, y sabias, yà experimentadas, llamarlas cada uno à su focorro, facer provecho, y utilidad de los propios defectos, caidas, y culpas passadas por el escarmiento, para preveer las que es necesario evitar en lo venidero, è invocar frequentemente à Minerva, cuya sabiduria siempre es superior al valor irritado, è iracundo del impetuoso Marte.

ACHILES.

Ea, pues, està muy bien, yo harè todo esto si tu puedes confeguir de Jupiter, que me restituya à la floreciente juventud, en que me vi en otro tiempo. Mas facilita tambien, que te vuelva la luz, y que me fujete obedeciendo à todas tus voluntades, como Hercules lo practicò à las del Rey Euristèo.

CHIRON.

Consiento en esto con toda voluntad: voy inmediatamente à hacer esta suplica al Padre de los Dioses; bien sè, que oirà, propicio, y me concederà el efecto de ella. Tu renaceràs despues de una dilatada sucesion, y ferie de figlos, con genio, è ingenio, elevacion, magestuosa grandeza, valeroso ànimo, y afectuosa inclinacion à las Musas, como tambien à la sabiduria; pero con todo esto, aun tendràs un natural impaciente, è impetuoso. Tendràs à Chiron à tu lado, y de parte; y afsi verèmos el uso, que haces de estas excelentes prendas, y dotes, como tambien el fruto que de ellas facas.



EPÍGRAMA.

El abogado Pascual
negose como empleado
à estudiar el adoptado
sistema métrico actual:
y así decia formal
en tono facultativo,
—Mi derecho, es *positivo*;
si entré sin tal condicion
¿qué ley ó disposicion
tiene efecto *retroactivo*?

CÁNDIDO SALINAS.